

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 33º del Tiempo Ordinario)

“Dijo Jesús a sus discípulos: “En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad, enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos de horizonte a horizonte. Aprended de esta parábola de la higuera : Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca, pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre”

( Marcos,13,24-32 )

Cercano el tiempo de Adviento, el texto de Marcos nos ofrece, con lenguaje apocalíptico, una visión de la finitud de este mundo y de esta vida. A la vez, nos abre a la esperanza de una vida diferente y definitiva para todos, porque Jesús volverá y habrá una creación nueva en el siempre de Dios.

La Palabra ilumina este tiempo de espera con la imagen de la higuera. En el frío invierno parece languidecer y morir, pero al llegar la primavera empieza a echar brotes, signo de que el buen tiempo está cerca y de que la vida y los frutos alegrarán sus ramas.

En el proceso de la Humanidad, herida por tantas contradicciones, algunas de las cuales llegan a ser amenazas de peligro y de muerte, brotan pequeños gestos que son signos de la vida nueva que se está gestando. Signos de esa vida nueva que, en Jesús, supone un caminar hacia “un cielo nuevo y una tierra nueva”, dónde no habrá dolor ni llanto, ni temor ni violencia, porque todos seremos uno en la justicia y la misericordia de Dios. Que hagamos camino con Él y lo llenemos de los pequeños brotes que alimentan la esperanza.

Que la presencia del Señor, a través de su Palabra, renueve y fortalezca nuestra fe. Creemos en la promesa de la salvación, de una vida en Él, para siempre. Reafirmamos nuestra fe en el Dios de la Vida. Sus “palabras no pasarán”, seguirán siendo luz y fuerza, consuelo y guía en el caminar de los hombres y de los pueblos hacia una Tierra Nueva.

## ORACIÓN

Ante, ti, Señor,  
tomo conciencia  
del deterioro físico  
de la finitud de la vida  
como realidades vitales,  
que nos desazonan,

y dejo en tus manos,  
las inquietudes que generan en mí,  
el dolor y el misterio,  
serenándome  
en tu promesa de fidelidad.

De nuevo tu Palabra  
se vuelve a hacer en mí  
sosiego y confianza,  
sentimientos reforzados  
por la seguridad en Tí  
y la fuerza de la fe.  
¡Volverás!  
Volverás a recrear la vida y la tierra  
en el abrazo definitivo de hombres y pueblos  
en un mundo reconciliado y salvado.

Te acercaste a nosotros,  
para iniciar el camino  
hacia ese mundo nuevo,  
y vuelves , cada día, a pedirnos  
que lo compartamos contigo  
y con todos los que sueñan  
que otro mundo es posible.

Hoy, nos pides, Señor,  
que contemplemos la higuera,  
que descubramos  
en su tronco seco y desnudo  
los pequeños brotes de vida  
que anuncian frutos abundantes  
en sus ramas.  
Hoy nos pides  
que vayamos llenando el camino  
hacia esa Tierra Nueva  
de brotes verdes  
que la anuncien y la hagan presente, ya.  
Brotos de vida nueva,  
pequeños gestos de servicio  
que sean respuesta  
a las necesidades de los otros.

Brotos que suponen  
abrir puertas,  
tender puentes,  
romper fronteras,  
crear vínculos.

Brotos que estallen en mi vida,  
de la experiencia  
de sentirme envuelta  
en la dinámica interna  
de tu propia vida.  
Que tu Misericordia  
que me perdona y me acoge como soy,  
me enseñe a vivir el perdón  
que reconcilia y hermana,  
que es núcleo y condición  
de fraternidad.

Que el amor  
que es paciente y servicial,  
que no tiene envidia,  
ni busca los suyos,  
que escusa y justifica,  
que no guarda rencor  
ni encubre la injusticia,  
que busca y se alegra con la verdad  
que espera siempre,  
sea el rostro cotidiano, con el que muestre  
tu presencia en mi vida.  
Que anunciemos, con estos pequeños brotes,  
la Tierra Nueva que nos prometes.  
Ese Mundo dónde el clamor de los pobres  
habrá encontrado respuesta  
desde el amor.  
¡Volverás!.  
Sabemos que tus palabras “no pasarán”,  
y que en ellas,  
se sostiene  
y se mantiene viva,  
la esperanza.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

